

Inauguración del nuevo edificio CPCE BUENOS AIRES

Palabras del Dr. Alfredo D. Avellaneda,

Presidente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Provincia de Buenos Aires

Autoridades, señores invitados especiales, señoras y señores, queridos colegas, hemos procedido al tradicional corte de cintas, hemos descubierto la placa en la que queda condensado el pensamiento de quienes tenemos el alto honor de dirigir el Consejo Profesional y la Caja de Seguridad Social en cuanto a la significación de lo que hoy aquí nos convoca.

Entonando el Himno Nacional hemos querido expresar nuestra gratitud a la Patria, a ese hogar inmenso que nos cobija a todos, porque con ella y en ella hemos encontrado los senderos para fortalecer y materializar nuestras vocaciones y nuestras aspiraciones.

Con el oficio interreligioso quisimos invocar a Dios, Supremo Hacedor, bajo cuya protección hemos transitado el tiempo que nos ha traído hasta estos instantes.

Y ahora quiero agradecer la presencia de todos ustedes en este acto.

A las autoridades e invitados especiales que tanto con sus investiduras como con su gravitación y representatividad de las distintas expresiones de nuestra comunidad, contribuyen a jerarquizar esta ceremonia.

A todos los que componen los diferentes estamentos institucionales, porque han ratificado una vez más el compromiso asumido de trabajar sin pausas para lograr las metas y los objetivos. Muchos de ellos han cruzado distancias que nos pone nuestro extenso territorio para decir presente en este acto de singular trascendencia para nosotros.

Cabe hacer lo mismo con el personal del Consejo y de la Caja de Seguridad Social que cotidianamente, en las distintas jerarquías organizacionales, se constituyen en el andarivel por el que transita la ejecución de las decisiones que tomamos.

Y también quiero agradecer la presencia de nuestros asesores, cuyo apoyo nos resulta imprescindible para afrontar la compleja realidad y las decisiones que debemos adoptar todos los días.

También quiero agradecer la concurrencia de aquellos que han asistido solo por formar parte del superlativo mundo de nuestros afectos.

Y aquí deberían finalizar mis palabras, porque la obra se expresa por sí misma en toda su dimensión con el contundente lenguaje de las realizaciones, por lo que el discurso se enmudece, se detiene.

Pero séanme permitidas unas breves palabras para poner de manifiesto lo que sentimos al ver concluida esta obra.

Puede decirse que es la concreción de un sueño, y lo es.

Puede decirse que es la materialización de una idea y de un proyecto, y lo es.

Puede decirse que se parece a la llegada de un hijo, y también lo es.

Pero puedo afirmar sin temor a equivocarme que este es el resultado, es la coronación, de un proceso histórico enmarcado en profundas convicciones, en un acendrado federalismo y en un indubitable espíritu democrático.

La extensa geografía bonaerense hace que instituciones como la nuestra deban contar con Delegaciones radicadas en distintas zonas y regiones para atender con eficiencia los requerimientos de nuestros profesionales, para asistirlos en el desempeño de su labor.

Pero las Delegaciones son mucho más que eso.

En nuestra concepción se constituyeron en la base, en el vértice, en la polea de transmisión de todo el proceso decisorio.

Por ello es que decidimos darles a las Delegaciones la infraestructura edilicia acorde con su jerarquía política e institucional, para ayudarlas a crecer e insertarse en las comunidades de las que forman parte.

Entonces ocurrió lo que ocurrió.

Le dimos prioridad a las Delegaciones.

Cada una de ellas, y algunas con segunda vuelta incluida, vieron crecer sus edificios con oficinas, dependencias y salones de actos, para ponerlos al servicio de los profesionales y de la comunidad toda.

Tras la concreción de cada una de esas etapas –cada Delegación fue una etapa– había llegado el momento de acometer este enorme desafío. Con fe y con esperanza sabíamos que el momento iba a llegar y finalmente llegó.

Hicimos todo lo que teníamos que hacer: el concurso de anteproyectos, la preparación de los pliegos, el llamado a licitación, la adjudicación y la firma del contrato.

Y luego vino la ejecución de la obra, con todo lo que ello implica.

Fue como plantar un árbol y verlo crecer.

Había un reto y lo enfrentamos.

Con decisión, con coraje, con determinación resolvimos las diferentes cuestiones y pudimos sortear muchos obstáculos.

Y aquí estamos entonces ante este edificio que se erige en la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires como una expresión de la jerarquía de nuestras profesiones de Ciencias Económicas en la consideración de la sociedad toda.

Pero para llevar adelante el proyecto fue necesario constituir un grupo específico de trabajo que debió asumir el rol de interlocutor entre los cuerpos directivos y la Unión Transitoria de Empresas, por una parte, y la dirección técnica de la obra, por la otra.

Lo denominamos la Comisión de Obras.

Y los dejé ex profeso para el final porque ellos son merecedores y destinatarios de nuestro más profundo reconocimiento. La labor que realizaron en cada día, en cada semana, en cada mes, sirvió para que veamos hoy este fruto.

Nuestra gratitud entonces al Dr. Joaquín Ministro Chumbinho y Claudio Pedro Gómez, quienes al cesar en sus mandatos como Consejeros debieron ser reemplazados; al Dr. Juan Domingo Vrdoljak, colega de Tres Arroyos, cuya vida se apagó tempranamente; y a quienes actualmente la componen, los doctores Adolfo José García (ex Presidente del Consejo), Roberto Carlos de

Lucía (Vicepresidente 2do.), Raúl Juan Puhl (Secretario de Hacienda), Roberto Ángel Acuña (ex Presidente de la Delegación San Isidro) y María Rita Antonini (miembro de la Comisión Fiscalizadora de nuestra Caja de Seguridad Social).

En toda su tarea se vieron siempre apoyados por el Asesor Técnico, Arq. Hugo Guillermo Botto, y personal jerárquico del Consejo y de la Caja de Seguridad Social: Dres. Rubén Tenaglia, Jorge Adrover, Gustavo Fryd, Germán Boracchia y Gabriela Silva. A todos, y espero no haber caído en odiosas omisiones, nuestro más profundo reconocimiento y nuestro más elevado agradecimiento.

Ya ven, autoridades, señores invitados especiales, señoras y señores y colegas, estos 10.536 metros cuadrados encierran historias, ideas y sueños; son la síntesis donde se articularon la voluntad de hacer, la voluntad de realizar y la profunda vocación de impedir que la llama se apague.

Que siga encendida, plantada firmemente en el presente para proyectarla sin dubitaciones hacia los días por venir.

Con estas palabras dejo formalmente inaugurada esta sede que albergará al Consejo y a la Caja de Seguridad Social de los profesionales en Ciencias Económicas de la provincia de Buenos Aires.

Muchas gracias.